

Sor BALLÓN VERA Rosa Olimpia

Abancay 12/2/1928 – Lima 17/06/2016
Profesó en Lima – Breña, el 24 de febrero 1948

Sus padres, Genaro y Carmela, supieron poner en sus tres hijos, Efraín, Rosa y David la semilla de la fe, pero una fe concreta con obras de amor, que tenía una atención especial por el que más sufre, por el más débil. Decía: “Siempre me gustó ayudar a los más pobres, a la gente mas necesitada y defenderla... ¡a cualquier costo!.. Eso, lo aprendí de mis padres.”

Conoció a las Hijas de María Auxiliadora en Cusco, donde permaneció interna hasta culminar la secundaria. Siguiendo el llamado del Señor, pidió ingresar a la Congregación, no sin antes disipar sus dudas e incertidumbres, ya que, como comentaba jocosamente, ella tenía la esperanza de que no la aceptaran por “su mala conducta” y porque no le gustaba la idea de dedicarse a la enseñanza, pero sí, ser asistente de internas, de niñas de casa, enfermera y médico.

Sin embargo, con el pasar de los años, se forjaría en ella la gran educadora salesiana. Se cualificó obteniendo el Título de Profesora en segunda enseñanza con especialidad en Ciencias y, posteriormente, hizo un diplomado en Enfermería.

Las casas de Huanta, Huancayo, Cusco, Puno y Lima Breña “María Auxiliadora” y “Santa Rosa”, contaron con su aporte salesiano. Trabajó en los Colegios como profesora de primaria, secundaria y consejera escolar; fue responsable de Oratorios, y durante ocho años, tuvo una presencia acertada en la Escuela Normal de Puno, donde se formaron excelentes educadoras; también fue una de las pioneras de los Centros de educación inicial rurales en Puno.

Su experiencia apostólica se vio enriquecida en 1975, con la creación del Primer Centro Educativo No Estatal de Capacitación (CENECAPE) María Auxiliadora de Breña que, posteriormente, se convertiría en Centro Educativo Ocupacional(CEO). Aquí, junto a la recordada Sor Yolanda Rivera, trabajó con gran profesionalismo para la promoción de la mujer emprendedora.

En 1977, su sentido eclesial se hizo evidente cuando la obediencia, le agregó un nuevo encargo, a la par de la dirección del CEO: su nombramiento como Secretaria de CARITAS Lima, donde trabajó por 15 años, conformando un equipo eficaz de personas comprometidas: sacerdotes, religiosos, laicos y las jóvenes estudiantes universitarias de la especialidad de Servicio Social, y creando redes importantes para colaborar en los tiempos de la crisis más grande de la historia del Perú.

Así, se hizo realidad la esperanza para decenas de miles de familias pobres con los primeros comedores populares de Villa el Salvador. Su sensibilidad llegó a los pequeños lustrabotas, canillitas, limpiacarros, carretilleros del mercado; también para personas con discapacidad y ancianos desamparados, dándoles oportunidades de superación y emprendimiento en el ambiente de familia que encontraban donde ella era madre generosa y firme a la vez.

En 1992, sor Rosa dio empuje a la casa Hogar del Niño en Chorrillos para niños en riesgo de esa zona. Tuvo la alegría de poder ver los frutos de este trabajo en quienes hoy son profesionales, comerciantes, trabajadores, es decir, “Buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Su salud precaria la acompañó casi todos los años de su vida, sin embargo dueña de una gran fortaleza espiritual, siguió ejerciendo la dirección del CEO de Breña hasta que le llegó la jubilación. Mientras las fuerzas iban declinando, siguió en la búsqueda de nuevas maneras para seguir ayudando a los más necesitados, aún cuando estaba en su silla de ruedas. Tenía una gran capacidad para saber convocar y comprometer para hacer el bien. En estas experiencias la acompañaban sus exalumnas, sus queridas Asistentes, profesoras, y tantos bienhechores, dentro de los cuales también se encontraban muchos exalumnos de la época de Caritas y Chorrillos.

Su trabajo social no pasó desapercibido y tuvo muchos reconocimientos, entre los que destacan: una condecoración del Congreso de la República, el premio Divino Maestro del Consorcio de Colegios Católicos, y el premio Minerva a la mujer emprendedora de la Municipalidad de Lima, junto a los reconocimientos por sus 40 años ininterrumpidos como educadora de las Municipalidades de Lima y de Breña.

Su vida fue un tejido de obras, gestos, sucesos, en los que el amor y el dolor se han unido muchas veces, pero de los que has sabido sacar siempre una lección.

En ti se cumple a cabalidad este jubileo, porque has vivido en plenitud cada obra de misericordia.